

## TRAVESÍA DE LA RUEDA

Salimos de noche hacia nuestro destino, dirección a Jerez del Marquesado y luego al refugio de Postero Alto en dónde dejamos el coche. Para ir ganando unos metros decidimos andar aunque sólo fuera un rato, y de camino descubrimos a un pájaro curioso, el “pajarus bigotudus”. Al cabo de un rato montamos nuestro campo base 1, junto a una manada de vacas y disfrutamos de las vistas que nos ofrece el cielo en estos lugares en los que apenas hay contaminación lumínica.



Ya ha amanecido y nos espera un día muy duro, aunque en estos momentos no imaginábamos ni por asomo lo que se nos venía encima. Tras desayunar y echarnos las mochilas en los hombros, emprendemos nuestra marcha con el objetivo de llegar a la Piedra de los Ladrones para almorzar. No fue un camino fácil y cualquier colina nos parecía la Piedra de los Ladrones porque estábamos deseando llegar; una vez que llegamos, más de uno (y eso que sólo éramos dos) pensó que la cosa estaba negra, que esto era muy duro y que no estábamos preparados para unas caminatas tan largas con tanto peso; pero esto lo solucionamos comiendo un bocadillo de “teja” (barra chapata con paté), bebiendo un poco de agua y acostándonos 10 minutos encima de una piedra como si fuéramos lagartos.

Al cabo de unos 20 minutos de merecido descanso volvemos a colgarnos nuestras mochilas y emprendemos la marcha en dirección al Puntal de Juntillas desde dónde ya podíamos ver el lugar en donde acampamos en nuestra anterior aventura por estas tierras; aquí estuvimos recordando algunas batallitas de esa expedición, y sin entretenernos mucho seguimos nuestra marcha por toda la cresta de tresmiles pasando por el Puntal de los Cuartos, La Buitrera...

Cuando estábamos llegando al Pico de la Justicia se intuía un cuerpo acostado en la cumbre, y en pocos segundos pensé lo peor, que un montañero que andaba sólo había sufrido un golpe de calor, una caída... y que estaba inconsciente o algo peor. Cuanto más nos acercábamos más claro estaba de que se trataba de una persona, sin embargo descubrimos que estaba perfectamente; se trataba de un italiano llamado Diego que estaba descansando y al que ahora podemos llamar **amigo**.



baño en un lago rodeado de nieve.

Aún era temprano y nos quedaban algunas horas de sol, Luis Felipe y yo no habíamos comido nada pero preferimos andar un poco y aprovechar esas horas de sol para llegar a las Lagunas de Las Calderetas o Del Goterón y ya cenar allí tranquilamente. Para llegar hasta aquí tuvimos que enfrentarnos a una subida que hasta algunas cabras les daba miedo; una vez arriba pensábamos que ya sólo nos quedaba lo fácil, la bajada, pero fue una bajada lenta, dificultosa y agotadora por un sinfín de piedras y bloques que se movían a cada paso que dábamos. Sólo la vista de las magníficas lagunas nos reconfortaba, pero nuestras rodillas estaban inflamadas y parecía que las podíamos oír diciendo: “ya basta”, “tenemos que descansar o me rompo”. Nos costó mucho llegar al fondo del valle, pero la recompensa nada más llegar fue un nacimiento de agua pura, fresca y cristalina en donde pudimos llenar nuestras botellas.



Desde aquí continuamos nuestra aventura siendo ahora tres personas. Nuestra intención es llegar a la Laguna de Vacares y hacer noche en esta pudiendo disfrutar de su agua y de las que suponíamos que serían unas magníficas vistas. Cuando por fin conseguimos vislumbrar la laguna, inmediatamente sacamos la cámara y comenzamos a echar fotos acompañadas de un “joder que guapa”, “ahí me tengo que bañar aunque sólo sea para la foto”, “es la hostia”...

Como no podía ser de otra manera, nada más llegar nos quitamos la ropa y disfrutamos de un “fresco”

Tras elegir un lugar apropiado para pasar la noche empezamos a hacer la cena junto a nuestro colega italiano, compartiendo pasta deshidratada, salchicha, pan y unos magníficos macarrones con tomate atún y magro. La noche ya estaba presente y se hacía notar con un frío intenso que combatimos poniéndonos nuestros sacos a modo de manta y haciendo un té mientras que pensábamos lo que nos depararía el próximo día. Luisfe y yo iríamos

a hacer cumbre en nuestra dama favorita, La Alcazaba, y Diego quería ir a Siete Lagunas para hacer el Mulhacen, así que mañana nuestros caminos volverían a separarse.

Un nuevo día ante nosotros y con el nuevos objetivos y aventuras, pensábamos que el día más duro fue ayer y que hoy, aunque teníamos por delante a la Alcazaba todo sería más fácil, pero que equivocados que estábamos. Empezamos bajando un precioso valle hasta llegar a un riachuelo que nacía en una hermosa cascada que veíamos a unos cientos de metros, aquí nos despedimos de Diego, y Luisfe y yo subimos un poco por el río hasta que encontramos un bonito lugar para almorzar una magnífica "teja". Aquí nos pasó algo increíble, pero antes de contarlo os pongo en conocimiento de una historia ocurrida hace 50 años:

### AVION NORTEAMERICANO SE ESTRELLA EN SIERRA NEVADA

**El 8 de marzo de 1960**, un avión del ejército americano, un DC-4 se estrelló a 2600 metros de altura, el picón de Sierra Nevada, accidente sin precedentes en la historia de la aviación en España, y que marcó la vida de un pueblo granadino, **Jerez del Marquesado**, que en la actualidad cuenta con poco más de 1000 habitantes.



Tras el accidente, el piloto y otro ocupante, se presentaron en el pueblo, y sin tener ni idea de castellano, se hicieron entender doblando una hoja de papel, a modo de avión, tratando así de explicar lo que les había sucedido. Las fuerzas vivas del pueblo se pusieron "*manos a la obra*" para comenzar el rescate. Antonio Lorente y Manuel Porcel fueron dos de los vecinos que colaboraron sin descanso en la tarea, a pesar de la tormenta que azotaba Sierra Nevada, lucharon contra la oscuridad y la ventisca;

- "*Lo pasamos mal, a veces nos quedábamos enterrados en la nieve y nos teníamos que sacar unos a otros*" -, cuenta Antonio. -"*Encontramos el avión semienterrado en la nieve, en la Piedra del Lobo, debajo del Picón, la escena era dantesca, no tenía heridas de gravedad pero daban chillidos de dolor*" -.

Seis hombres pudieron llegar hasta la aeronave, tres se quedaron a pasar la noche junto a los heridos, y otros tres bajaron, de nuevo, hasta el pueblo, para indicar la posición del avión. Al amanecer, los onces marines que estaban en mejores condiciones, lograron bajar hasta una zona conocida como "El Posterillo", pero aun arriba quedaban otros doce soldados, decenas de personas subieron hacía el lugar del accidente, para tratar de poner a salvo al resto, hasta que lo consiguieron.

En aquellos días visitaron el pueblo, decenas de autoridades, el Embajador americano llegó al pueblo, para lo cual, los vecinos engalanaron las casas, al estilo de la película "*Bienvenido Mister Marshall*". Con el paso de los años los americanos han seguido

manteniendo el contacto con aquellas gentes que un buen día, arriesgaron sus propias vidas con bravura y coraje, para salvar las suyas.

El mismísimo embajador de los USA acudió al pueblo a mostrar su gratitud a la población y en reconocimiento se les mando ayuda alimentaria y ropa durante años, también se les dio en propiedad los restos del avión con lo que sacaron 1.400.000 pts de las de antes y que invirtieron en arreglar el campanario y traer el agua potable al pueblo.

“Luisfe mira! Una rueda de camión en medio del río”.

“¿Qué cojones hace una rueda de camión en medio de sierra nevada?, ¿Cómo ha llegado hasta aquí?”

Mientras Luis Felipe se dedicaba a examinar la misteriosa rueda, yo continuaba haciendo nuestra “teja” para almorzar cuando me dice:

“Esto no es una rueda de camión, es una rueda de avión!!”

“No jodas, me cago en la puta!! Es del avión americano ese que se estrelló!!!”



En este momento, cuando descubrimos lo que era realmente esa “rueda de camión” nos sentimos parte de la historia, como los que encuentran un barco hundido. Seguro que muy pocas personas han visto esa rueda, y de esas, muy pocas sabían lo que era realmente. Además a pocos metros había restos del fuselaje del avión con las palabras “upper inboard 1 or 2”

Tras la euforia de nuestro descubrimiento nos ponemos en marcha hacia la Alcazaba, y de camino escondemos nuestras mochilas en una cueva con la intención de subir con poco peso y descansar nuestras espaldas y rodillas. La subida por la loma de la Alcazaba se hizo larga, no quiero imaginar lo que hubiera sido subirla con la mochila, pero aquí tuvimos otra de las situaciones inexplicables de la aventura al encontrar lo que pensamos que era un amortiguador de la rueda que encontramos más abajo.

Sobre la una o por ahí hicimos cumbre en la Alcazaba, fue un momento muy emotivo ya que era una cumbre ansiada por los dos, así que no hubo momento para las palabras y todo se resumió a un abrazo y unos resoplidos de una mezcla de cansancio y éxtasis por conseguir uno de los objetivos de esta aventura y uno de los picos más codiciados de Sierra Nevada.



Después de disfrutar de las vistas desde “La Dama”, fuimos haciendo picos y descubriendo paisajes nuevos, lagunas heladas... y pensando en la ruta de regreso. Decidimos volver bordeando el Cerro Pelao por una cañada real que pasaba junto a una acequia. Esta pudo ser una de las mejores decisiones del viaje, ya que disfrutamos de

unos paisajes magníficos más típicos del norte de España: valles verdes, aguas encajonadas formando cascadas y cañones, vacas pastando con sus terneros...



Faltando muy poco para llegar a lo que sería nuestro campo base 3 casi tenemos que llamar al 112 por no hacer caso de las indicaciones de un compañero. Mientras andábamos por la orilla de la acequia oí como Luis Felipe me decía: “¡QUIETO!, ¡UNA SERPIENTE!”, antes de que acabara la frase, empecé a dar saltos y correr por las piedras, y en una de ellas pude ver una

serpiente negra de más de 1 metro de larga metiéndose por entre una grieta, creo que la serpiente se asustó más que yo al ver a una persona de 1,82 de altura y 84 kg con una mochila enorme a su espalda de unos 15 kg dar saltos de ese modo por un terreno como ese. Mas tarde he averiguado que puede tratarse de una culebra de herradura, y por lo que he leído no es venenosa pero muerde con fuerza.

Tras el susto y después de andar un buen rato decidimos acampar donde fuera porque las fuerzas flaqueaban, no habíamos comido nada y la noche ya estaba cerca, así que acampamos en una pequeña explanad junto a un río, hicimos algo de cenar, un té y nos acostamos.



Hoy nos despertamos sabiendo que no es un día muy duro, así que desayunamos tranquilamente, recogemos y emprendemos el camino hacia el refugio de Postero Alto. De camino vamos recordando cosas de esta aventura y decimos que volveremos. Justo al comenzar nuestra bajada nos encontramos a un viejo conocido de Luis Felipe, el Seco, que nos tenía una sorpresa preparada, tenían dos red bulls fresquitos para nosotros (muchas gracias

seco y compañía). Tras contarles nuestra hazaña y hacer planes de futuro seguimos nuestro camino de vuelta al coche con el que dimos por finalizada nuestra aventura.



*Hasta la Próxima*

